Peregrinación a la Catedral

Estamos viviendo un **acontecimiento extraordinario** de nuestra archidiócesis de Madrid; un **Año Santo Mariano**. En este Año Mariano todos los que formamos la Iglesia diocesana queremos aprender junto a María, queremos acercarnos a nuestra Madre, acogiéndola en nuestro corazón, descubriendo su camino para hacer presente y dar rostro humano a Jesucristo.

El próximo sábado **9 de marzo de 2019** la **Vicaría IV** a la que pertenece nuestra parroquia, organiza una **peregrinación a la Catedral.**

Os invitamos a uniros a esta peregrinación que llegará a nuestra Basílica en torno a las **10:45.** Nos reuniremos en el atrio del templo (Avda. Ciudad de Barcelona 1) a esa hora, se enunciará el **tercer misterio gozoso** con una breve reflexión para continuar, rezando, el camino hacia la Catedral donde los peregrinos participarán de la Eucaristía presidida por el Cardenal D. Carlos Osoro a las 12h.

Las personas que no estén en disposición de caminar tan largo recorrido pueden unirse a la peregrinación en la Plaza Tirso de Molina a las 11:30 o en la misma Catedral.

Encuentro de Cuaresma: Contemplar y dar lo contemplado

Los laicos dominicos de las fraternidades de Madrid organizan un Encuentro de Cuaresma, abierto a quien quiera participar, que se celebrará el próximo **sábado 9 de marzo en la Basílica Ntra. Sra. de Atocha** con el siguiente horario:

10 :30 - Oración de laudes
11:15 - Pausa-café
11:45 - Meditación de Cuaresma por **fray Juan José de León Lastra, OP: «Elementos constantes y actuales de la espiritualidad dominicana»**
13:00 - Misa

Basílica-Parroquia

Ntra. Sra. de Atocha

Comunidad en camino

VIII Domingo TO

3 de marzo de 2019

Cada árbol se conoce por su fruto; porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.
El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca.»

Basílica -Parroquia de Nuestra Señora de Atocha
C/ Julián Gayarre 1
www.basilicadeatocha.es

dominicos
provincia de hispania

COMENTARIO A LA PALABRA

El texto evangélico de Lucas continúa en la línea de lo que escuchábamos en los domingos anteriores: ofrecer el modo de conducirse en la vida que Jesús quiere para quienes le sigan. Que se puede aplicar a toda persona humana, incluso a los que no incorporan en su vida el Evangelio, ni siquiera le conocen. Son textos comprensibles por todos. Cada persona humana habría de examinarse a sí mismo a la luz de esos textos. Un examen que exige la capacidad de razonar, que hemos de poner en práctica como pide el texto del Eclesiastés de la primera lectura : vivir humanamente es dedicar tiempo a razonar. Es un modo de no vivir arrastrados por fuerzas exteriores, por lo que parece exigir la sociedad; ni tampoco por las fuerzas interiores instintivas, no sujetas a examen como el ansia de poder, de ser más, del egoísmo, del placer.

El evangelio reitera que es en nuestro corazón, en el mundo de nuestros afectos donde fabricamos nuestro ser: es bueno el ser humano de acuerdo con la bondad que atesora en su corazón, dice el Evangelio. Incluso buenas obras, buenos frutos, como la oración, la limosna, el ayuno, no son buenos cuando proceden de intereses no buenos, creerse mejor que los demás, aparentar ser más piadoso ante los otros, o más limosneros, como pronto recordaremos en el evangelio con el que comienza la cuaresma, el próximo miércoles, de ceniza.

Cuanto más ciegos somos a conocer y reconocer nuestro interior, más nos atrevemos a ser guías de los demás. Cuanto menos conciencia tomamos de la viga que tenemos en nuestros ojos más perspicaces somos para ver la paja en el ajeno.

El texto de Pablo en la segunda lectura está lleno de esperanza. Pero esperanza consciente de nuestra ceguera. Que necesita del auténtico guía y maestro que es Jesús. Siempre hemos de ser discípulos. No convertirnos en maestros de los demás, ocultando nuestro verdadero ser; o precisamente para ocultarlo.

1ª lectura Eclesiiastico,27,5-8; 2ª ICo, 15,54-58; Evan.Lc. 6, 39-45.

LA FUERZA REGENERADORA DEL ARREPENTIMIENTO Y DEL PERDÓN

*Con el **Miércoles de Ceniza** comienza el tiempo de Cuaresma. El Papa nos invita a la conversión en su mensaje de este año del que ofrecemos un fragmento:*

"El camino hacia la Pascua nos llama a **restaurar nuestro rostro y nuestro corazón de cristianos**, mediante el arrepentimiento, **la conversión y el perdón**, para poder vivir toda la riqueza de la gracia del misterio pascual. La Cuaresma es signo sacramental de esa conversión, es una llamada a los cristianos a encarnar más intensa y concretamente el misterio pascual en su vida personal, familiar y social, en particular, mediante el ayuno, la oración y la limosna.

Ayunar, o sea aprender a cambiar nuestra actitud con los demás y con las criaturas: de la tentación de "devorarlo" todo, para saciar nuestra avidez, a la capacidad de sufrir por amor, que puede colmar el vacío de nuestro corazón. **Orar** para saber renunciar a la idolatría y a la autosuficiencia de nuestro yo, y declararnos necesitados del Señor y de su misericordia. **Dar limosna** para salir de la necedad de vivir y acumularlo todo para nosotros mismos, creyendo que así nos aseguramos un futuro que no nos pertenece. Y volver a encontrar así la alegría del proyecto que Dios ha puesto en la creación y en nuestro corazón, es decir amarle, amar a nuestros hermanos y al mundo entero, y encontrar en este amor la verdadera felicidad.

Queridos hermanos y hermanas, la **"Cuaresma"** del Hijo de Dios fue un entrar en el desierto de la creación para hacer que volviese a ser aquel jardín de la comunión con Dios que era antes del pecado original. Que nuestra Cuaresma suponga recorrer ese mismo camino, para llevar también la esperanza de Cristo a la creación, que «será liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios» (Rm 8,21). No dejemos transcurrir en vano este tiempo favorable. Pidamos a Dios que nos ayude a emprender un camino de verdadera conversión. Abandonemos el egoísmo, la mirada fija en nosotros mismos, y dirijámonos a la Pascua de Jesús; hagámonos prójimos de nuestros hermanos y hermanas que pasan dificultades, compartiendo con ellos nuestros bienes espirituales y materiales. Así, acogiendo en lo concreto de nuestra vida la victoria de Cristo sobre el pecado y la muerte, atraeremos su fuerza transformadora también sobre la creación".

En todas las misas del miércoles 6 de marzo: 8, 10, 12 de la mañana y 8 tarde, imposición de la ceniza.

Recordamos que según el Catecismo de la Iglesia Católica en el número 1438 "El Miércoles de Ceniza y el Viernes Santo son días de ayuno y abstinencia. Los viernes de cuaresma son días de abstinencia. Y todos los viernes del año, como toda la cuaresma, son días de penitencia en los que se recomiendan las privaciones voluntarias, la limosna, las obras de caridad y la ayuda a las misiones"